

Marcos 16:1-8, Cristo el crucificado, ha resucitado

Introducción: Marcos está a punto de concluir su relato del evangelio, llegando al clímax de la buena nueva que ha venido proclamando desde el principio, la razón de ser de su proclamación, la seguridad para sus oyentes de la fe que han abrazado, la razón por la cual la iglesia de Cristo se ha mantenido y se mantendrá hasta el fin, y es que ese Jesús, el Hijo de Dios, Cristo el crucificado, ha resucitado. ¿Somos capaces de recibir esta verdad, creer en ella y en sus implicaciones?, ¿entendemos el hecho que el sacrificio de Jesús fue aceptado por el Padre como una ofrenda perfecta y eterna en la cual su pueblo es separado para Dios?, ¿podemos descansar en esa perfecta obra, de tal manera que nuestra confianza no está en las cosas que podamos hacer sino en Solo Cristo?, ¿cómo es nuestra vida desde que entendimos que Cristo el crucificado ha resucitado?. Reflexionemos en esta oportunidad en esta buena nueva: **Cristo el crucificado, ha resucitado.**

I. El primero entre los muertos en resucitar

Lo primero en meditar hoy es que con su resurrección, Cristo es el primero entre los muertos en resucitar. Marcos nos narró cómo el Señor Jesús mismo resucitó a la hija de Jairo por ejemplo, Mr. 5:35-43. Pero no se registra que vivió para siempre, al igual que el resto de personajes bíblicos que experimentaron un adelanto de lo que sería vencer la muerte con la resurrección. Pasado el día de reposo, al día siguiente, Cristo se levantó de la tumba para nunca más morir, y como dice Pablo, ser primicia de los que han muerto, el que asegura la vida a los que en él creen, 1 Cor. 15:20. Y lo hizo

A. Luego de cumplir toda obra de Dios

Gn. 2:1-3 nos dice lo que hizo Dios al terminar toda su creación, reposó, y es precisamente luego de la muerte de Cristo que inicia un verdadero reposo para los hijos de Dios. En tres ocasiones el Señor Jesús anunció clara y directamente a sus discípulos acerca de sus padecimientos, muerte y resurrección; luego entonces esta verdad era de gran importancia y todos sus seguidores debían tenerla muy presente, Mr. 10:32-34 (9:30-32, 8:31-33). Con su arresto, condena, burla recibida, su crucifixión y muerte, dio perfecto cumplimiento al mandamiento del Padre de poner su vida en expiación por el pecado de su pueblo, como él mismo anunció y estaba escrito acerca de él, Is. 53:10-12. Así Cristo es el primero entre los muertos en resucitar

B. Iniciando una nueva creación

El texto que acabamos de citar en Isaías nos señala que la obra perfecta de Cristo, al ser el primero entre los muertos en resucitar para siempre, es el inicio de su nueva creación, en donde el pecado y la muerte son vencidas, gracias a que Cristo llevó nuestras iniquidades, gracias a que Cristo conquistó la muerte, cumpliendo la justicia de Dios y haciendo justo delante de Dios a todo su pueblo que confía solamente en Él, Rom. 5:1. Mr. 1:1 inicia: "*Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*", el soldado reconoció que este Jesús crucificado verdaderamente era Hijo de Dios, luego Marcos nos relata la obra de Dios mismo, quien al principio creó todas las cosas como dice Gn. 1:1, ahora hemos visto al Hijo de Dios a lo largo del evangelio de Marcos, haciendo nuevas todas las cosas gracias a su vida perfecta, pasión, muerte y resurrección, ahora todo es diferente gracias a su obra, y esto es lo que demuestra su resurrección, por lo cual más adelante el apóstol Pablo enseña que *si alguno está en Cristo, Nueva criatura es, las cosas viejas pasaron y he aquí todas son hechas nuevas*, 2 Cor. 5:17. Una nueva vida es lo que tenemos en Cristo, ¿lo hemos

comprendido?, ¿lo estamos viviendo?, ¿o simplemente decimos yo soy así y no voy a cambiar?, ¿y la obra de Cristo qué?, ¿te has engañado pensando que el pecado es parte integral de ti y no puedes dejarlo?, ¿entonces la nueva vida que Cristo da qué?, ¿entonces la resurrección de Cristo no ha logrado resucitarte de los muertos espirituales?, si esto no se ha dado, tal vez tampoco llegues a la resurrección de los muertos para vida eterna el día final, pero resucitarás, tristemente para condenación eterna. Pero hay esperanza para el pueblo de Dios, para los que se refugian en Cristo, para los que desesperan de sí mismos y saben que solo Cristo hace nuevas todas las cosas, porque él ha resucitado de los muertos,

C. Siendo el verdadero reposo de su pueblo

Nuevamente recordemos que Cristo resucitó pasado el día de reposo, pasada la antigua dispensación en la cual cumplió todos los requisitos de la santa ley de Dios en todos los aspectos de la vida de su pueblo, y pagando lo que esa santa ley demanda por causa del pecado. El que no hizo pecado, por nosotros fue hecho pecado, para así hacernos justicia de Dios en él, 2 Cor. 5:21. Nuestro descanso eterno entonces es Solo Cristo, no son nuestras buenas obras. Ahora, las buenas obras deben ser el resultado de haber entrado en ese reposo del Señor, de haber sido hechos nuevas criaturas en Cristo, Ef. 2:10. Todos tus pecados han sido perdonados en Cristo, ya no tienes deuda con Dios si has confiado en Cristo, solo esto es verdadero reposo, verdadero descanso, y verdadero y suficiente motivo para adorar a Dios cada domingo que nos reunimos para la adoración, pues un día como hoy resucitó, e inició para nosotros una nueva creación. Ahora debemos deleitarnos en lo que él ha hecho, recuerden: *las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas*, y nos preparamos para disfrutar de un cielo nuevo y una tierra nueva, gracias a lo que Cristo ha hecho. Y gracias a lo que Cristo ha hecho, puedes descansar también que tienes vida en su nombre, y que ese que resucitó la hija de Jairo, y que resucitó él mismo de entre los muertos, también te resucitará en el día final para que vivas con él para siempre, pero ya te ha resucitado espiritualmente al darte fe en él como tu Rey y Señor, como tu potente y amante Salvador. No busques descanso en nada ni en nadie fuera de Cristo, sin él todo es engaño y maldad, todo es vano y un día desaparecerá, no dudes en confiar en Cristo y en seguir a Cristo, él Solo es verdadero reposo, descanso y consuelo para su pueblo, él ha vencido al mundo, y aunque tengamos aflicciones, en él podemos confiar.

II. Ya no hay que buscarle entre los muertos

Esta es nuestra segunda reflexión. Las mujeres que fueron al sepulcro, sinceramente y abnegadamente querían seguir sirviendo a su Señor después de muerto, y diligentes compraron ungüentos para untar al cuerpo muerto de su Señor una vez terminó el día de reposo por la tarde, para ir bien temprano en la mañana, saliendo desde antes de salir el sol, pero llegando a la tumba cuando ya era de día. Quiera Dios que sirvamos abnegadamente también y nos apresuremos y hagamos siempre los preparativos necesarios para adorar a nuestro Dios en unión a su pueblo. Marcos señala dentro de este grupo de mujeres a las que antes ha mencionado que fueron llevadas por Cristo a ser testigos de primera mano de sus obras, de sus padecimientos, muerte y resurrección. Ellas no fueron comisionadas como “apóstoles” (o apóstolas como dicen hoy algunas), pero fueron puestas como cualquier discípulo de Jesús, para que le conocieran y testificaran de él. Hermanas, su papel como mujeres en la iglesia no es el de pastoras, ni mucho menos apóstoles, pero si son comisionadas por Cristo como todo creyente para conocerle y testificar de él, ¿lo están haciendo con sus hijos, con sus familiares y conocidos?, ¿cómo están

sirviendo a su Señor?, pero hombres y mujeres tengan en cuenta que

A. No es necesario un servicio a un muerto

Estas mujeres creyeron que debían darse prisa para ungir el cuerpo muerto del Señor antes que iniciara el proceso de descomposición, y por eso madrugaron, pero estaban inquietas por la piedra que era bastante grande y pesada como para que ellas pudieran removerla de la entrada del sepulcro, leamos nuevamente nuestro texto los versos 1-3. Pero preguntémosnos, ¿habían escuchado estas mujeres la palabra de Cristo referente a su resurrección?, ¿si eran parte de sus seguidores, y eran mujeres que servían en su ministerio, no habían escuchado acaso que él resucitaría al tercer día de ser muerto como vimos en los relatos mencionados antes por el mismo Marcos?. Entonces, ¿por qué fueron a ofrecer este servicio al Señor si había resucitado?. Evidentemente aún no habían comprendido esto. Hermanos míos, ¿cómo estamos sirviendo a nuestro Señor?, ¿llenos de tristeza y frustración porque no hemos visto de Cristo lo que nosotros esperábamos, lo que nosotros pensábamos que Cristo haría por nosotros y no fue como imaginamos?, ¿servimos sin experimentar el gozo de tener a nuestro lado al Cristo vivo, sin experimentar el regocijo de una verdadera nueva vida en Cristo?, recordemos que

B. Él no está en la tumba, ha resucitado

Dios mismo hizo que la preocupación de estas mujeres por la piedra desapareciera, veamos Mr. 16:4, ellas no tuvieron que removerla ni pedirle a nadie más que lo hiciera, Dios mismo lo hizo por ellas para mostrarles que Cristo no estaba en la tumba, sino que ha resucitado. ¡Cuánto anhelo mis hermanos que Dios quite las piedras, las vendas, y todos los obstáculos que tenemos para ver a Cristo resucitado obrando en nuestras vidas, llenándonos del gozo de su salvación y que le sirvamos no con tristeza o frustración, sino llenos de verdadero gozo, entrega y pasión, disfrutando de esa nueva vida que él nos ha dado, experimentado a cada momento la gracia de Dios en nuestras vidas, familia y comunidad!. Cristo no está en la tumba, ha resucitado, recuerda esto una y otra vez, es el fundamento de tu fe, lo que te asegura que su sacrificio en la cruz fue aceptado por Dios, y que en verdad tus pecados te han sido perdonados, y ahora vives para Dios en Cristo. Así que,

C. Ya no hay razón para temer

Los versos 5-6 relatan las palabras del ángel que habló a estas mujeres. Ellas se llenaron de espanto, se aturdieron al ver la piedra removida, el ángel en la tumba, y la tumba vacía. No entendieron lo que estaba pasando, no era lo que esperaban sucediera esa mañana. No comprendían la grandeza de la maravillosa gracia de Dios que se les estaba dando, estaban contemplando con sus propios ojos que su Señor no estaba muerto, sino que estaba vivo, por eso el ángel les reitera, ese que ustedes buscan para ungir, ese que siguen desde Galilea, ese que vivió mucho tiempo en Nazaret y que fue crucificado ha resucitado, no está aquí en la tumba, miren vacío el lugar donde le pusieron, por todo esto, no se asusten, no tengan más temor, no tengan más frustración, piensen conforme a esta verdad y no conforme a lo que ustedes han imaginado hasta ahora. ¡Que Dios abra nuestros oídos y nuestro entendimiento para que pensemos conforme a lo que él dice y no conforme a lo que nosotros pensamos por nosotros mismos, a lo que sentimos y percibimos equivocadamente!. Si hacemos caso a lo que Dios nos manda, entonces el hecho que Cristo ha resucitado debe llenar de profundo gozo nuestras vidas, y el espanto o miedo,

la consternación, tendrá que dar paso al gozoso servicio, al júbilo y dedicación a nuestro maravilloso salvador. Esto nos lleva a nuestro tercer punto.

III. Ahora hay que gozarse en el Cristo Vivo

Si sabemos que Cristo no está muerto, ¿qué razón tenemos para detenernos en nuestra vida nueva en Cristo, para detenernos en nuestro servicio al Señor, por qué no decidirse a vivir para su gloria renunciando a nuestros deseos mundanos y viviendo para su gloria cada día de nuestra vida?, ¿por qué seguimos viviendo mirando al pasado de nuestro pecado, de nuestras costumbres alejadas de la verdad bíblica?, ¿qué razón tenemos para no experimentar el gozo de la nueva vida en Cristo y compartir esa nueva vida como iglesia, y como creyentes cada uno en particular?, ¿cuál es la fuente de nuestro gozo entonces?, La Biblia nos manda regocijarnos solamente en Cristo, Fil. 4:4. Sí hermanos, ahora hay que gozarse en el Cristo Vivo

A. Quien venció la muerte, y nos asegura vida eterna

Como cantamos, porque él vive, nosotros también vivimos y no debemos tener ningún temor, porque todas las cosas están en su mano, porque el futuro es suyo, porque nuestro valor, y el valor de nuestra vida está en Sólo Cristo. No esperes que las demás personas sean tu soporte para la vida, porque ellas no estarán toda la vida. No esperes que las personas o las cosas te hagan sentir con valor o con dignidad, no esperes que las demás personas te llenen de amor. Mira el amor de Dios en Cristo, pagando por tus pecados en la cruz, y resucitando a su Hijo para que sepas que es seguro y eterno su amor con el que decidió amarte y hacerte su hijo, su hija en Cristo. No mires a las cosas temporales de este mundo, recuerda que son pasajeras, pero la vida que te ha dado Cristo, es para siempre, con su resurrección de entre los muertos lo ha asegurado. El día que tengas que partir de este mundo, las personas y las cosas no te darán consuelo ni seguridad en la eternidad, sólo Cristo puede hacerlo, porque él venció la muerte y nos asegura la vida eterna. Entonces hay que gozarse en el Cristo vivo

B. Quien ha cumplido lo que ha prometido y seguirá cumpliendo

Él dijo que resucitaría como vimos en Marcos en tres oportunidades de manera clara y directa a sus discípulos, pero en Isaías hemos visto también que dio cumplimiento a su dicho. Pero seguirá cumpliendo todo cuanto había prometido, el ángel les recuerda esto, veamos Mr. 16:7. Aquí se está recordando que los discípulos, que por cierto no estaban presentes en este momento, seguían siendo sus discípulos, y que Pedro seguía siendo parte de esos discípulos a pesar de su negación, y el Señor cumpliría en estar con ellos y tener un encuentro especial con ellos en Galilea, Mr. 14:26-28. Hermanos, cómo no gozarnos en la fidelidad de nuestro Señor Jesucristo, cómo no confiar en sus promesas. Pedro no se autoproclamó apóstol, no se autodenominó discípulo, fue Cristo quien lo puso, y quien lo haría perseverar. Tal vez el dolor y frustración habrían invadido su alma, pero estas mujeres son comisionadas para darles buenas nuevas a Pedro y los demás apóstoles, a sus discípulos. El Señor ha resucitado y seguirá estando con los suyos, en donde quiera que estén, en donde quiera que el Señor los lleve. Él no falla, el cumple lo que ha prometido, no dudemos que él hará como ha dicho, no dudemos que nos sustentará y guiará para

que hagamos su voluntad. Escuchemos la buena noticia que Cristo ha resucitado, y gocémonos en ese Cristo vivo,

C. Quien nos manda no temer y testificar de él

El verso 8 contrasta la buena nueva, con la actitud temerosa de estas mujeres. Seguramente se gozaron al saber que Cristo estaba vivo, pero por otra parte, como resalta Marcos, estaban aturdidas, llenas de temor, pues no comprendían a cabalidad lo sucedido, porque no esperaban esto. Pero a pesar de ello, se les mandó no temer, y testificar a los discípulos que Cristo había resucitado. Eso mismo nos manda el Señor hoy a todos nosotros, si hemos recibido esta buena nueva, debemos compartirla con su pueblo, al reunirnos para la adoración un día como hoy, al animar a los que están en pruebas, al vivir nuestro día a día con gozo en Cristo por la nueva vida que nos ha dado, al demostrar con nuestras acciones que el Cristo vivo, vive también en nosotros. No temer y testificar de Cristo se da al asumir nuestro compromiso como seguidores de Jesús, de vivir para su gloria en todo cuanto el Señor nos permita vivir, ser y hacer. ¿Lo estamos haciendo?, ¿o seguimos aturdidos y temerosos por no comprender a cabalidad esta buena nueva?, ¿qué nos impide disfrutar esta buena noticia y compartirla?, ¿no será nuestra propia rebeldía contra la palabra de Dios?

Conclusión: Jesús, el Cristo crucificado, ha resucitado. El primero entre los muertos para dar reposo a los suyos, así que ya no hay que buscarle entre los muertos, ya no hay que servirle con frustración o temor, sino al contrario con profundo gozo, porque su resurrección es prenda segura de nuestra vida eterna, de la seguridad de nuestra salvación, efectuada por él solamente por medio de la ofrenda de su propia vida, ofrenda eterna y perfecta recibida por Dios Padre. Nuestro Dios vive, no está muerto. Nuestro Dios está con nosotros, confiemos en sus promesas, atendamos a sus palabras, obedezcamos a sus mandamientos. Arrepintámonos por no vivir con regocijo la nueva vida que Cristo nos ha dado, arrepintámonos de andar medrosos y de no mantener compromiso verdadero con Cristo en vivir para él, y roguemos que recibamos esa buena nueva de restauración para nuestra vida como se anunciaría a Pedro y los demás discípulos, seguimos siendo de Cristo, y él va delante de nosotros, sigamos pues a nuestro glorioso Señor, puesto que Cristo el crucificado, ha resucitado.